

DESDE NUEVA YORK

Servicio especial del Herald

(Por el cable)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Mac Kinley en Washington.—Censuras al presidente. Los republicanos divididos. — Para el tratado de reciprocidad. — Desconfianza del Gobierno yankee. — Comisión técnica. — Largos al tratado.

NUEVA YORK 29 (12.10.) El presidente Mac Kinley regresó ayer a Washington, sin esperar al lunes como era su propósito el efectuarlo.

La causa de tan precipitado regreso ha sido, según parece—que en el Senado se discute ayer de un modo muy acerbo el último discurso del Presidente.

Muchos oradores lamentaron que Mac Kinley no estudiara más profundamente las cuestiones interiores de los Estados Unidos.

En seguida se aprobó, por 47 votos contra 32, la proposición de Mr. Teller favorable a la plata.

De este modo el Senado ha contestado al discurso de Mac Kinley, demostrando el predominio que en la Cámara tienen los silvicultores.

En el Senado la división que se nota entre los republicanos es bastante marcada, y por los caracteres que presenta estimamos desde luego que traerá graves consecuencias en la política.

Ya han empezado con el Gobierno de Washington las negociaciones para concertar el tratado comercial de reciprocidad entre los Estados Unidos, de un lado, y España y las Antillas, de otro.

Los negociadores de dicho tratado serán latinos, pues los Estados Unidos, dada la actual situación de cosas en Cuba, no pueden firmar dicho tratado con los cubanos ni aceptar tampoco la firma de España como garantía de su cumplimiento.

Respecto de este asunto, el Gobierno de Washington preferiría asegurarse primero de la normalidad del régimen autonómico que se ha dado a Cuba, pues considera que la pretensión del Gobierno insular de negociar en seguida tratados, da a América cierto aspecto mercenario que puede herir susceptibilidades y crear ciertas dificultades.

Así, pues, el Gobierno de Washington se limitará por ahora a nombrar una comisión de carácter técnico encargada de estudiar las tarifas de España y de Cuba, y que con sus trabajos dará largas al asunto hasta tanto que se vaya despejando el aspecto actual de la situación en la grande Antilla.

F. RODRIGUEZ.

El envío de barcos.

NUEVA YORK 29.

Tanto aquí como en Washington se cree, por lo que se refiere al envío de barcos de guerra españoles a las aguas de esta República, que el Gobierno de Madrid no dispondrá que venga aquí toda la escuadra, porque a ella oponen razones de prudencia, puesto que el adoptar semejante medida quedaría indefenso el vasto litoral de la Península.

Reconocimiento del cadáver de Aranguren.

NUEVA YORK 29.

Los periódicos de esta capital publican extensos detalles acerca de la muerte dada por las tropas españolas al cabecilla Aranguren.

Acerca de la muerte de éste no cabe duda, pues se sabe que su tío José Aranguren ha reconocido el cadáver de su sobrino Nestor.

F. RODRIGUEZ.

PROTESTA ESTUDIANTE

Ha vuelto a reproducirse hoy, motivada por la forma como juzgaba en su número de ayer a los manifestantes el periódico objeto de las anteriores protestas.

La manifestación partió de la Universidad a cosa de las diez, sin que hubieran impedido las exhortaciones que con tal motivo dirigiera el gobernador civil a los escolares.

Según en éstos latente el disgusto y la excitación por las ofensas de que vienen siendo objeto. Con la aglomeración en las aulas vino la unanimidad de pareceres y la formación inmensa del grupo. En todos los momentos se expresaba el deseo, y sólo faltaba algo público que les decidiera.

De un grupo salieron, arrojados al aire, algunos ejemplares del periódico provocador de las protestas estudiantiles, y no fue menester más. A la calle de la Montera—gritaron algunas voces: «¡La calle de la Montera!» repitieron muchas, y hubiérase en aquel momento expuesto el alboroto si la presencia del gobernador civil no lo hubiera, por algunos momentos, retardado.

Avisado telefónicamente el Sr. Aguilera de que el contingente de estudiantes en los alrededores de la Universidad y dentro aumentaba considerablemente y de que éstos eran muy temerarios que en ellos dominaban, no tardó en acudir al primer centro docente.

Trató el señor gobernador civil de disuadir a los reunidos de todo espíritu de hostilidad que se manifestaba tumultuosamente contra cosas o personas, por ser contrario a la ley e impropio de los que trataban de disuadir. Ayudaron antes ya en esta obra, con prudentes consejos, algunos profesores; pero en los estudiantes pudo más el primer propósito, y volvió a decirse: «¡A la calle de la Montera!»

Por ver si se impedía la manifestación, trataron de cerrar las puertas de la Universidad; pero profesores en demanda de estudiantes, burlaron el intento y salieron a la vía pública a poner por obra su deseo.

Venciendo distintas obstrucciones que se les opusieron, los estudiantes encontraron al fin donde descansar, y empezó el vocerío frente al edificio objeto de sus malquerencias, y se siguió el griterío y profusión, en fin, en los comercios vecinos, la alarma de días anteriores, ocasionada con esto el cierre ya parcial, ya total de algunos establecimientos.

La calle de la Montera ha permanecido ocupada, en su parte alta, sobre todo, durante mucho tiempo por los estudiantes.

El gobernador no cesó durante el día de aconsejar a los chicos que se dispersaran, diciéndoles que aquello no era manifestación ni nada, sino un tumulto que no significaba nada serio, ni servía a las fines por ellos propuestos.

Por lo estivo de sus consejos, por la repetida insistencia, por poner fin a la intranquilidad de los transeúntes, y por acabar, en suma, aquel espectáculo, el gobernador dispuso que los guardias casacas los sales, y esto excitó más a los muchachos y exyeron entonces algunas piedras... y tornó, un poco, al cabo de algún tiempo, la paz a los capifuturs por nueva provisión de prudencia de las autoridades.

Trataron los lechicos de que el Sr. Aguilera les manifestara si autorizaba una manifestación más seria para el lunes, y el gobernador dijo que sí, pero que de una vez se retiraran.

Un transeúnte, persona de bastantes años, dirigiéndose al Sr. Aguilera le dijo:

«Si no se permitieran ciertas demasías a algunos periódicos, esto sí procedería contra ellos, no sucedería esto.»

«Reso está ya hecho, señor mío—contestó el gobernador.—Los tribunales entienden ya en el asunto motivo de estos hechos.

«En fin, a la una menos cuarenta, la calle de la Montera quedaba expedita al tránsito público.

Cerca de la redacción del periódico causa oca-

sional de la protesta de los escolares, quedaban muchos guardias: muchos también en el Paje, en la Puerta del Sol, en Gobernación, etc., etc.

No sabemos si esta tarde se reproducirá el motín. Conviendría a los escolares, tanto como a las autoridades, que así no sucediera. A aquellos, porque con la generosidad de su espíritu deben comprender que no es justo que el comercio de la calle de la Montera se perjudique como ya le ha ocurrido, por falta que él no cometió. A las autoridades, por la difícil situación que este hecho al parecer sin importancia, puede crearles; pues no faltará, seguramente, quien les tache de demasiado complacientes y débiles con los escolares que protestan, como no había de faltar tampoco quien las censurara por las consecuencias del empleo de una mayor energía.

Una comisión de estudiantes nos ruega la inserción de la siguiente convocatoria:

A LA CLASE ESCOLAR ESPAÑOLA

Compañeros: En vista de los oportunos consejos que con motivo a nuestra digna protesta, hemos recibido de nuestros queridos profesores, en mayoría se acuerda, que para demostrar de una manera palpable, la razón, fuerza, e instrucción de nuestra elevada clase, se convoca a los estudiantes de todas las facultades, a la manifestación magna, autorizada por el excelentísimo señor gobernador civil, que tendrá lugar el próximo lunes 31 de este mes, a las nueve de su mañana en la Universidad Central. El itinerario que ha de recorrer son las siguientes calles: Ancha de San Bernardo, Plaza y Cuesta de Santo Domingo, Bailén, Mayor, Carrera de San Jerónimo, Pradillo, Alcala, Puerta del Sol, Preciados a la Universidad.—La comisión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

En el ministerio de la Gobernación reunieronse durante la madrugada última los ministros señores Grouzet, conde de Xiquena y Capdepon, el fiscal del Tribunal Supremo y el gobernador civil, Sr. Aguilera.

Estos señores trataron ampliamente de la cuestión surgida entre el cuerpo escolar y el periódico *El Progreso*, y acordaron adoptar algunas precauciones para prevenir cualquier desorden que pudiera intentarse con motivo de dicha cuestión.

lera, la superiora del Instituto, el arquitecto que dirigirá las obras, D. Joaquín María Fernández y Menéndez Valdés, y otras personalidades.

El acta, un número de la *Gaceta* de hoy y varias monedas y medallas, fueron encerradas en una caja de zinc.

El arquitecto colocó la caja en el hueco practicado en el pilar descrito, y se procedió a la parte material de la colocación de la primera piedra.

La familia real con su comitiva se adelantó por la rampa, rodeando con el Sr. Cos el bloque.

El obispo tomó una paleta de acero con puño de marfil, en el que había atados dos caprichosos lazos azules, y cogiendo con el extremo de la paleta una porción de cal amasada, la entregó a S. M., quien señaló sobre la caja y con barro una cruz, y entregó a su vez la paleta, también con cal, a su augusto hijo.

El Rey hizo lo propio que su madre, y la paleta pasó a la mano de la Princesa y a las de las Infantas, y últimamente, el obispo, arrojó sobre los bordes de la caja y granito dos grandes paletas.

Terminaron la operación de recluir la caja de cal, el arquitecto, Sr. Fernández, y el maestro, Sr. Cos.

Seguidamente, el referido arquitecto, repartió las cintas con los colores nacionales, azul y blanco, que se habían atado al gancho que sujetaba la piedra pendiente, entre la familia real, clero, religiosos, autoridades y representantes de la prensa, y comenzó el desenso de dicho cubo de granito, quedando éste perfectamente colocado en su sitio.

Terminó el acto bendiciendo el Sr. Cos el espacio que ha de ocupar el futuro templo.

Los Reyes admiraron después los planos del edificio, cuya fachada es en extremo artística.

La familia real fué obsequiada con preciosos ramos de flores.

A las tres y media terminó el acto, dirigiéndose la regia comitiva a la Salve del Buen Suceso.

DE TRIBUNALES

EL SEGURO DE UN MILLÓN

Problema grave.—Embargo de una Compañía. Ciento cincuenta y siete pesetas en caja.—Más seguros.—Habituas culebrales.

En la Casa de Canónigos se habla estos días de un procedimiento ejecutivo despedido por uno de los Juzgados de primera instancia de la corte.

El asunto ha sido objeto de la preocupación general, y hasta se dice que el juez que había re-

almente, la deman la ejecutiva envolvía gran- de y trascendental importancia se pedía en ella nada menos que se embargase a una Compañía francesa de seguros sobre la vida por valor de un millón de pesetas, afirmando el demandante que la póliza del seguro era un documento que apareja- ba ejecución.

Este seguro de un millón de pesetas, realizado por el *León Francés*, es acaso el más importante de los negociados en España, y cuando se hizo llamó poderosamente la atención pública.

Recayó el seguro en la persona de una distinguida señora, hija de un notario muy antiguo y muy conocido en Madrid; dicha señora fué reco-

nocida esencialmente por los médicos de la compañía; su esposo se consagró a pagar, y pagó trimestralmente, una elevada prima, y la señora falleció al año escaso del aseguramiento.

A su muerte debía cobrar el marido la expresada cantidad, haciendo con este motivo gestiones cerca de la citada compañía francesa, la cual se limitó a presentar al marido el pago de un millón de pesetas, lo que el demandante no aceptó, y en vista de ello acudió al reclamante a los Tribunales.

Presentada la demanda como decimos antes, por fin, tras de muchas dudas y vacilaciones, el juez firmó una providencia acordando el embargo, en virtud de un precepto del Código de Comercio.

Y aquí entra la parte más curiosa, cuando el Juzgado se presentó en el domicilio de la Compañía, se encontró con que ésta, que anunciaba tener 60 millones de capital, y que, por virtud de sus contratos, se obligaba a pagar los seguros en Madrid, no tenía en caja más que... 157 pesetas.

Se embargaron las 157 pesetas, los muebles del citado establecimiento y hasta las primas que en los próximos trimestres había de cobrar la Compañía de sus asegurados; pero así y todo no se llegó a reunir más que algunos centenares de pesetas.

Los comentarios que se hacen de este asunto judicial son variadísimos.

Hay quien dice que el marido no se había contentado con este seguro, sino que además había hecho otros muchos sobre la persona de su mujer en distintas Compañías, de las cuales había de recibir ahora pingües sumas a modo de herencia, y cuyas Compañías han dicho que no pagan hasta que no pague la francesa.

También se ha dicho que el padre de la señora ha escrito una carta a las Compañías, diciéndoles que no paguen el seguro, porque su hija había estado enferma desde pequeña.

Háblase de que el marido el cadáver de la señora, afirmando que falleció hace seis meses, y la cual fué reconocida como buena y sana por los médicos de las Compañías al hacer el seguro.

Y en todo ello se encierra una cuestión interesantísima, quizás no ajena al Código penal, que los tribunales han de aclarar, y cuya resolución definitiva ha de desvelar gran curiosidad.

Defienden a ambas partes dos notables juristas-consultos afiliados al partido conservador; uno de ellos de la fracción romanista, y otro adicto hoy al Sr. Silveira, y que ocupa uno de los sillones de la presidencia en la Cámara popular.

LICENCIADO VIDRIERA.

ATENEO

Romance a Schubert.

Público más numeroso y escogido que otras veces acudió anoche a la recepción de su administración al compositor inmortal, conocido en todo el mundo artístico con el sobrenombre de *Poeta de la música*.

El Ateño quiso honrar la memoria del gran maestro antes de acabar el año pasado, en que se cumplió el primer centenario de su nacimiento; pero no habiendo podido realizarse por causas in- evitables, en el día que se celebraba el centenario, lo hizo anoche con un programa interesantísimo.

En tres géneros musicales brilló el número de tan peregrino como inspirado compositor: en el de piano, de cámara, y sobre todo y ante todo, en el de esas maravillosas creaciones, hechas con motivos populares, llamadas *lieder*.

Los tres géneros tomaron digna representación en el programa, formado con tanto gusto como buen gusto por los encargados de organizar estas veladas musicales.

En la primera parte el prestigioso concertista de piano Joaquín Malats tocó tres obras escritas por Schubert para este instrumento: el *imprenta* número 3, el popularísimo *momento musical*, y un vals de las *Sorpresas de Viena*.

Después que Malats tocó bien estas obras, no daría acertada idea de los prodigios que el joven artista realizó en el piano, las idealizó hasta un punto tal, que fascinó al auditorio. Esta, verdadera- mente entusiasmado, le hizo repetir el *momento musical*.

Los violinistas Fernández Bordes y Sancho, el viola Lestán y los violoncellistas Mirocchi y González interpretaron en la segunda parte una de las más hermosas *caplavoras* de música de cámara del romántico compositor.

La ejecución fué perfecta por parte de todos, noble y bella por la fusión de todos los instrumentos y por lo acertado de la interpretación.

El auditorio premió con grandes aplausos la meritisima labor de tan perfectos instrumentistas. Y terminó la velada cantando el Sr. Jouve y las señoritas Montenegro y Salvador varios preciosos *lieder*.

El Sr. Jouve cantó con buen estilo y notable afinación *Le voyageur* y *Vo prender moglie*.

La señorita Montenegro, con notable buen gusto, *El adiós* y *La serenata*.

Ambos cantantes fueron muy aplaudidos y llama- dos repetidamente al estrado.

Después de esto, el notable contrato de nuestro regio coloso, cantó con el Sr. Jouve y la intención que la caracterizó, dos de los más preciosos *lieder* de Schubert, *La partida* y el *Encuentro*.

En el primero lució los encantos de su voz, y la segunda la dió con un acento tan penetrante y

comovedor, que produjo intensa emoción en el auditorio.

Una entusiasta salva de aplausos apagó los últimos ecos de la sentida pléyada.

El joven pianista Pepe Guervós acompañó al piano con rara habilidad a los cantantes.

G. y A.

PROVINCIAS

(SERVICIO TELEGRÁFICO DEL HERALDO)

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Santander y la Oroya.

Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de Cuba, cuando es sabido que esta capital fundó el primer sanatorio en Es- paña, y se han recibido aquí expediciones de 600 enfermos sin quedar desatendido ninguno de ellos, en tanto que en la Coruña sólo quedaban unos 200 hombres.

Santander tiene hoy un buen sanatorio y un hospital inmejorable en donde se presta la mejor asistencia, habiéndose ampliado dos salas de este último establecimiento.

Conflicto en Valencia. Valencia 28. Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de Cuba, cuando es sabido que esta capital fundó el primer sanatorio en Es- paña, y se han recibido aquí expediciones de 600 enfermos sin quedar desatendido ninguno de ellos, en tanto que en la Coruña sólo quedaban unos 200 hombres.

Santander tiene hoy un buen sanatorio y un hospital inmejorable en donde se presta la mejor asistencia, habiéndose ampliado dos salas de este último establecimiento.

Conflicto en Valencia. Valencia 28. Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de Cuba, cuando es sabido que esta capital fundó el primer sanatorio en Es- paña, y se han recibido aquí expediciones de 600 enfermos sin quedar desatendido ninguno de ellos, en tanto que en la Coruña sólo quedaban unos 200 hombres.

Santander tiene hoy un buen sanatorio y un hospital inmejorable en donde se presta la mejor asistencia, habiéndose ampliado dos salas de este último establecimiento.

Conflicto en Valencia. Valencia 28. Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de Cuba, cuando es sabido que esta capital fundó el primer sanatorio en Es- paña, y se han recibido aquí expediciones de 600 enfermos sin quedar desatendido ninguno de ellos, en tanto que en la Coruña sólo quedaban unos 200 hombres.

Santander tiene hoy un buen sanatorio y un hospital inmejorable en donde se presta la mejor asistencia, habiéndose ampliado dos salas de este último establecimiento.

Conflicto en Valencia. Valencia 28. Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de Cuba, cuando es sabido que esta capital fundó el primer sanatorio en Es- paña, y se han recibido aquí expediciones de 600 enfermos sin quedar desatendido ninguno de ellos, en tanto que en la Coruña sólo quedaban unos 200 hombres.

Santander tiene hoy un buen sanatorio y un hospital inmejorable en donde se presta la mejor asistencia, habiéndose ampliado dos salas de este último establecimiento.

Conflicto en Valencia. Valencia 28. Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de Cuba, cuando es sabido que esta capital fundó el primer sanatorio en Es- paña, y se han recibido aquí expediciones de 600 enfermos sin quedar desatendido ninguno de ellos, en tanto que en la Coruña sólo quedaban unos 200 hombres.

Santander tiene hoy un buen sanatorio y un hospital inmejorable en donde se presta la mejor asistencia, habiéndose ampliado dos salas de este último establecimiento.

Conflicto en Valencia. Valencia 28. Coméntase con viveza un telegrama de la Co- ruña en que se dice que Santander carece de hos- pital para recibir las expediciones de soldados en- fermos procedentes de

